

El centenario del doctor Laureano García Ortiz

Escribe: ALBERTO MIRAMON

El nombre del doctor Laureano García Ortiz está vinculado de manera especialísima a la Biblioteca Luis-Angel Arango, no solamente por ser el de uno de los escritores nacionales más representativos de su generación, sino de manera especialísima, porque su famosa biblioteca personal al ser adquirida por el Banco de la República, hace ya varios lustros, vino a integrar uno de los fondos más ricos e importantes de esta institución. Por doble razón, pues, mal podía el *Boletín Cultural y Bibliográfico* pasar en silencio la conmemoración de su primer cumple siglo.

Cien años es tiempo bastante para aventurarse a valorar en justicia la obra de un escritor, sin que errores de perspectiva o espejismos de distancia perturben la severa consideración de ella, así se haya disfrutado la fortuna —una de las mayores en mi modesta existencia— de haber conocido y tratado con algún espacio, admiración y afecto, al autor que se conmemora.

Lo primero que al reeler los comentarios a su obra sorprende, es la unanimidad del juicio entusias-

ta. Téngase presente que fue don Laureano García Ortiz polemista exaltado, y precisamente en los campos candentes de la historia y la política. Pero poseyó un estilo ideológico y más aún, vital que le condujo a ser un claro expositor, virtud literaria que, unida a su probidad de investigador había de ir ganando a sus propios impugnadores.

Maestro en el habla, tanto como en las ciencias históricas y en la hermenéutica del derecho de gentes, tenía como escritor la santa limosna de la palabra castiza que pondera don Miguel de Unamuno en el gran Cervantes; sabía el empleo conveniente, reflexivo, letrado de la lengua, el genio de la expresión, ahondando con sapiencia hasta las raíces, las etimologías y las fases filológicas de los vocablos.

Si se hubiera de representar plásticamente la obra escrita de García Ortiz, ninguna imagen más apropiada que un arco clásico en el que la clave serían sus insuperables escritos sobre el general Francisco de Paula Santander. La doble pendiente se compondría de un lado con las páginas del inter-

nacionalista y expositor de nuestra historia diplomática, y, del otro, con las del ensayista puramente histórico y literario.

El maestro Rafael Maya, con tino crítico, enfocó la personalidad literaria de García Ortiz en síntesis precisa y justa, que es conveniente recordar a este respecto. "Discípulo de Lord Macaulay, de Taine y de otros historiadores que supieron juntar el rigor positivista de la investigación con los primores de la creación artística; las páginas históricas del doctor García Ortiz impresionan fuertemente la imaginación, a causa de su colorido y movimiento, satisfacen a la inteligencia por la exactitud del análisis y hacen vibrar la sensibilidad por el calor patriótico que las anima y aun por ese timbre seco y resonante de polémica que muchas de ellas revisten... Pero no solo en el campo histórico lució la inteligencia del doctor García Ortiz. La literatura colombiana le debe páginas intensas de interpre-

tación literaria, crónicas sabrosas que recuerdan a los costumbristas de *El Mosaico*, gratísimas reminiscencias de tiempos viejos y de sitios abolidos, relatos anecdóticos llenos de gracia y de sabor local, en fin, una abundante y variada producción intelectual de diverso linaje, pero siempre de calidad excelente".

Así pues, aunque la historia y el derecho internacional fueron las zonas intelectuales de sus preferencias, cultivó García Ortiz las letras con notable fortuna. Para los amantes del bien decir, inolvidables serán siempre páginas suyas como *Las librerías de viejo de Bogotá*, *La muerte de José Asunción Silva*, *Los descubrimientos de un diplomático erudito*, *Cuestiones de moral y estética*, y esta cautivadora *Fantasia de un bibliófilo* con cuya reproducción del texto definitivo se asocia el *Boletín Cultural y Bibliográfico* a la celebración del primer centenario del nacimiento de este ilustre colombiano.